

Influencia de la narrativa lacrimosa europea en las novelas cortas de Olavide

La novela europea del XVIII persigue una finalidad didáctico-moral; es decir, se intenta educar al individuo moralizándolo. Es, sobre todo, en las últimas décadas del XVIII cuando se da un avance hacia el sentimiento y la naturaleza. El ideal moral va a consistir en modificar la sociedad para que llegue a estar a la altura del individuo y de sus exigencias íntimas de felicidad pasional, emocional y sensible. Las novelas de Richardson, la *Nouvelle Héloïse* de Rousseau, gran parte de la producción novelística de Diderot, *Les liaisons dangereuses* y el *Werther* de Goethe, fundamentalmente, constituyeron un exquisito manjar literario en su día porque era la época del sentimiento, de la moral y de la religión; características éstas que se dan en las mencionadas obras, mezclando la moral práctica del puritanismo con adecuadas dosis de sentimentalismo e idealismo. El sentimentalismo fue uno de los recursos que más fama dieron a estos autores porque en el XVIII se consideraba que ser sentimental era algo natural e innato en el hombre.

En este ambiente se desenvuelve el famoso mecenas de las artes Pablo de Olavide. Gustaba de los "romances" sentimentales del inglés, que leía en las traducciones francesas de Prévost. El, juntamente con el Marqués de Mora y con Campomanes, piden al abate Casalbón que traduzca e incluso adapte

Grandison al castellano, ya que consideran que esta obra puede contribuir a desarrollar en España el gusto por la lectura y a mejorar las buenas costumbres.

“Je suis en train de lire Grandisson (sic), décidé à le traduire et à situer l'action à Madrid, ce qui le transformera, mais ne le rendra certainement pas meilleur. Mais le marquis de Mora, Olavide et Campomanes pensent que c'est ce qui doit être fait et je passe la plupart de mes soirées dans la maison du second”¹.

Entre las obras halladas por la Inquisición en la biblioteca de Olavide se encontraron las más famosas, por entonces, dentro del género lacrimoso, muchas de ellas prohibidas.

Estuardo Núñez descubre, allá por la década de los setenta, una amplia producción narrativa de Olavide totalmente desconocida hasta entonces. Nada menos que siete novelas, que harán variar, en buena medida, la crítica literaria escrita sobre el autor. En el prólogo que precede a dichas novelas², así como en otros ensayos³, trata Núñez de los posibles antecedentes europeos de esta producción narrativa de Olavide. Hace referencia a las dos primeras novelas de Richardson y, de forma reiterada, comete el error de atribuir a Fielding *The History of Sir Charles Grandison*. Alude a la fama de Richardson en la Europa del XVIII y reconoce la deuda del escritor peruano con la narrativa inglesa en general y la de Richardson en particular.

Samuel Richardson puso de moda la novela de análisis y sentimental, surgiendo en la segunda mitad del siglo XVIII en Europa toda una corriente novelística moralizadora que, en lugar de reflejar la realidad social que circundaba al escritor, mostraba un trasfondo ético, determinando ciertos comportamientos adecuados como metas de felicidad. En esta tendencia

(1) Defourneaux, M.: *Pablo de Olavide ou l'afrancesado* (1725-1803), Paris, 1959, p.74.

(2) Olavide, Pablo de: *Obras Narrativas Desconocidas*, Prólogo y compilación por Estuardo Núñez, Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 19771, IX-XXXII.

(3) Núñez, Estuardo: *El Nuevo Olavide, una semblanza a través de sus textos ignorados*, Lima, 1970.

podemos enmarcar las novelas de Olavide objeto de este estudio. Son obritas breves, dirigidas a un público no intelectual, y su técnica es muy simple. Se nota en Olavide, mucho más que en otros imitadores de los autores de *Pamela* y de la *Nouvelle Héloïse*, la dependencia de un postulado previo. El limeño escribe sus novelas como guías de conducta para mejorar las relaciones humanas, dando la sensación de que parte de unas premisas preconcebidas e, incluso, de una serie de sentencias morales previamente anotadas que disemina a lo largo de sus obras.

Núñez destaca dos influencias richardsonianas en la narrativa de Olavide: una es la preferencia del escritor hispanoamericano por los caracteres femeninos, y la otra, el uso del subtítulo o, lo que él llama, "título disyuntivo o alterno". Con respecto a la primera influencia, dice que "ya desde el título de sus novelas —*Paulina, Sabina, Lucía, Laura*— Olavide está mostrando la predilección por los caracteres femeninos y en ello es también deudor y seguidor de Richardson, autor de *Pamela y Clarissa*"⁴. Con respecto al subtítulo al que he aludido, dice que "Tiene en las novelas especial significado un detalle formal que no debe pasar inadvertido: el uso del título disyuntivo o alterno, o sea, la referencia al personaje y a continuación por lo general el corolario moral, en el cual se exalta la virtud o la idea ejemplar o se denigra el vicio, o se restablece el nivel ético, esto es, "la virtud recompensada", "el fruto de la ambición", "el fruto de la honradez" o "el amor desinteresado"⁵.

Apunta también Núñez la posibilidad de ciertas influencias de Rousseau, que ni señala ni analiza. Pero el crítico no anda descaminado, como veremos. Ciertamente, en mi opinión, las dos influencias más destacadas en esta producción de Olavide son, fundamentalmente, la del novelista inglés y, en menor medida, la *Nouvelle Héloïse* y el *Emile* del ginebrino.

(4) Op. cit., p.55.

(5) Op. cit., pp. XXV-XXVI.

Quizá el préstamo más sobresaliente que Olavide toma de Richardson sea el tratamiento que da a la virtud. Todas las novela del limeño tienen una máxima moral como subtítulo, y éste responde al tema de la novela. Cada una de ellas va precedida de un prólogo muy breve (se desconoce si es de Olavide o del editor Cayetano Lanuza), en el que se sintetiza la enseñanza moral concreta que se persigue con dicha obra y los vicios que se reprueban. Pero observamos, además, cómo Olavide, al igual que Richardson, identifica, en muchos casos, virtud con virginidad en la mujer. En *El incógnito o el fruto de la ambición*, la virtud es el fin de todas las acciones de Rufina, quien, como Clarissa, prefiere morir a vivir sin pureza. Más patente aún es este hecho en *Paulina*, la novela de Olavide que registra más préstamos de Richardson, y en la que el autor interfiere en la acción de la misma con recetas morales de tono e intensidad similares a los de Richardson. La finalidad que persigue es idéntica a la del escritor inglés: establecer y alabar la preponderancia de la virtud, del amor casto y puro contra la lujuria y el libertinaje. Así, *Paulina* y *Tomasa* siguen los pasos de *Pamela* y *Mrs. Jervis*, cifrando toda su valía en la virtud.

* una pobre muchacha que no tiene más bienes que su honor⁶

* I am honest, though poor⁷.

También *Paulina* concibe la virtud como pureza física. Para ella, la virginidad es "un bien que todas las grandezas y riquezas del mundo no me pudieran reparar"⁸. Es la misma resistencia que opone *Pamela* a los deseos del cuerpo, que considera la castidad como la virtud entre las virtudes.

* What signify all the riches in the world, with a bad conscience, and to be dishonest?⁹

* Your virtue, which no riches, nor favour, nor anything in this life, can make up to you¹⁰

(6) Op. cit., p. 110.

(7) Richardson, Samuel: *Pamela*, Penguin, 1982, I, p.55.

(8) Op. cit., p.106.

(9) *Pamela*, I, p.45.(10) *Pamela*, I, p.46.

(10) *Pamela*, I, p. 46

La mayoría de los personajes de *Paulina o el amor desinteresado* son virtuosos. Olavide huye aquí, aunque no lo mantendrá en toda su narrativa, de los M. B. y los Lovelace, quizá porque piensa, como otros contemporáneos suyos, que caracteres malvados tan bien pintados como los de Richardson pueden desvirtuar su intención de mostrar la virtud como lo más bello. En *Marcelo o los peligros de la corte* se apela constantemente a "la virtud, a la religión y al honor", frases que repite el escritor con cierta frecuencia, quizá en un intento de evitar el fracaso de los caracteres estereotipados que crea y que no convencen al lector. Puede mucho más el postulado moral que la acción de la obra, que queda ahogada en la constante machaconería de las orientaciones pías. En la narrativa de la que tratamos, Olavide se muestra como "Ilustrado cristiano". Sus personajes tienen como norte y guía la enseñanza y la práctica de la religión; van a la iglesia, rezan con cierta frecuencia y recurren a Dios, ya sea para loarlo o para evitar las desgracias que les acosan. Considero que, en este sentido, está, también, más próximo a Richardson que a otros autores sentimentales de la época. Vuelve a mostrar su preocupación por la pureza en *Sabina o los grandes sin disfraz*. La heroína es engañada y ultrajada por lo que muere de dolor al igual que Clarissa. Tal es la valoración que Olavide hace de la virginidad física. Idéntica idea y defensa de la pureza se halla en *Lucía o la aldeana virtuosa*. Dice en ella la protagonista que "la honestidad es la primera virtud de las mujeres"¹¹, y, cuando Fradique intenta seducirla, ella se opone con todas sus fuerzas. Esta novela rezuma religiosidad, siendo constantes las alusiones a la fe, a Dios y a la Iglesia. Lucía concibe esta vida como un valle de lágrimas en la que sólo la felicidad relativa es posible.

Predominan los personajes positivos: Alberto y su esposa, Sinforosa, sus excelentes hijas, Marina y Lucía, la condesa de Pastrana, el sacerdote. Como todas las heroínas virtuosas de

(11) *Op. cit.*, p.220.

Olavide, éstas son de una ingenuidad pasmosa. El autor, que no domina la trama, las somete a acciones inverosímiles. Parecidos postulados encontramos en la novela histórica *Laura o el Sol de Sevilla*. A la ficticia Laura, cuya evolución psicológica no se aprecia en la novela, se la describe tan perfecta, bella y virtuosa como Clarissa. Pero a diferencia de la heroína inglesa, en quien observamos la rebeldía, congoja, fracaso terrenal y gran triunfo espiritual, con Laura, las situaciones no se viven, se cuentan. La religión, una vez más, impregna la virtud.

Otro aspecto que toma Olavide de Richardson es el recurso de acudir a las lágrimas y apelar a la sensibilidad del lector. Ciertamente, el limeño está lejos de mostrarnos los análisis psicológicos tan profundos de Richardson. Los caracteres de Olavide, como hemos apuntado, son estereotipos excesivamente rígidos, pero es incuestionable el hecho de que este autor maneja los recursos lacrimosos con bastante acierto, logrando bellísimas páginas.

No menos evidente es el soporte que le brindan las novelas de Samuel Richardson a la hora de establecer la estructura narrativa. La estructura de las novelas de Olavide es muy simple. Al igual que hizo el novelista inglés, Olavide basa la solución a la trama argumental de sus obritas en las relaciones amorosas. Así, en *El Incógnito*, todo girará en torno al amor puro y honesto de Albano y Rufina, quienes perderán la vida antes que sucumbir a la mezquindad de sus adversarios. En *Marcelo*, es el matrimonio compuesto por Marcelo y Martina, en busca del verdadero amor, el que sostiene la trama de la novela. En *Paulina*, como en la *Pamela* de Richardson, una joven plebeya, Paulina, logra desposarse con un marqués como premio a su virtud. *Laura o el sol de Sevilla* es otra muestra más de cómo las relaciones amorosas de la virtuosa Laura y la conducta irreflexiva de su marido, el Marqués, sostienen el argumento de la obra. Idéntica estructura se manifiesta en *Lucía*, quien, como premio a su virtud, se casará con una persona de alta alcurnia.

En *Sabina*, por su parte, son la codicia, los celos y los odios los recursos de los que se vale el autor para hilvanar su historia.

He expuesto algunos préstamos que recoge Olavide de los personajes de Richardson, pero veamos, con más detalle, la imitación de personajes.

Paulina es fiel reflejo de Pamela Andrews. Los primeros pasos y la educación de ambas heroínas son muy similares. El párrafo

* "Dña. Clara no habia podido darla mas que una educacion muy sencilla; pero la habia acostumbrado á la virtud y á temer y a amar á Dios, á estimar la honestidad, á mirar al honor como ley suprema, y la conciencia como el mas respetable soberano"¹².

no tiene su paralelismo en otro similar de *Pamela*, sino que el escritor recoge las ideas al respecto diseminadas en la novela inglesa. El escueto retrato de Paulina guarda cierto parecido con el que podemos recomponer de Pamela a través de las pinceladas con que el autor la describe en los distintos episodios de la novela.

* "Cuando llegó á la edad de doce años, ya era una muchacha hermosa. Su talle era fino y delicado, sus ojos negros despedían centelladas, sus cabellos copiosos eran rizados, sus dientes eran blancos, limpios y puestos con un orden admirable. En fin, una sonrisa dulce y tierna, muchas gracias, y un espíritu natural, vivo, chistoso y sensible, habían hecho de ella un sugeto precioso, que inspiraba cariño á cuantos la veían"¹³.

* Everybody talks how you are come on, and what a genteel girl you are; and some say, you are very pretty¹⁴.

* She told me I was a very pretty wench, and that everybody gave me a very good character, and loved me¹⁵

Aunque Paulina es ingenua, y carece de la picardía que se intuye en Pamela, su comportamiento es muy similar. Ambas

(12) *Ibid*, p. 86.

(13) *Ibid*, p. 86.

(14) *Pamela*, I, p. 45.

(15) *Pamela*, I, p. 47.

son tercas y se rebelan cuando, no siéndoles las circunstancias favorables, creen que tienen razón. Será la diferencia de estrato social lo que, en un principio, impida el matrimonio de Pamela con M. B. y de Paulina con el Marqués. La protagonista de Olavide es de origen humilde; el Marqués, aunque arruinado, es noble, y sus expectativas de fortuna son halagüeñas. El final de Pamela y Paulina será feliz y terminará en boda.

En *Marcelo o los peligros de la Corte*, Olavide ensaya la creación de unos caracteres similares a los de Lovelace y Mrs. Sinclair, pero fracasa el limeño: el marqués de Dombal y Cipriana carecen de la categoría de Lovelace o de su infame colaboradora. Las situaciones en que los envuelve son tan inverosímiles y estereotipadas que triunfan porque así figura en el esquema del autor y no por su propia habilidad para el mal. Por otro lado, y escudándose en la frase de que "los hombres de bien son siempre víctimas de los inicuos"¹⁶, crea un personaje, Marcelino, tan cándido y ridiculamente simple, que se le engaña reiteradamente sin elementos que apoyen, en lo más mínimo, dicha conducta.

Otro aspecto nuevo en Olavide, que no se observa en otros "deudores" de Richardson, es el empleo de la carta como elemento de acción dentro de la propia novela. Aunque las obras de este hispanoamericano no están escritas en forma epistolar, sí se hace referencia a la correspondencia que mantienen algunos personajes. Pero, además, las cartas se roban, sorprenden y plagian, usurpando la personalidad ajena. Así lo hace Felipa con fines lucrativos en *Paulina o el amor desinteresado*. Ensayo nuevamente Olavide este método en *Sabina o los grandes sin disfraz*, en la que un padre malvado, El Duque, roba unas cartas comprometidas a su yerno, haciendo de éste un delator y arruinando a su propio padre. Más tarde, falsificará una carta de Félix a Sabina con el fin de impedir su amor y de lograr él sus ambiciones personales.

(16) Op. cit., p. 163.

Otro posible aspecto que Olavide tomó del inglés, y que le aproxima también a Montengón, separándole de Rousseau, es su constante lucha por la libertad e independencia de la mujer en asuntos que sólo a ella conciernen. Cuando a Rufina se le quiere imponer un matrimonio por móviles económicos, se rebela, y si Olavide destaca los derechos del padre, también establece que éstos no deben tiranizar ni obligar a los hijos en la elección de estado. En *Paulina*, el autor expone por boca del Marqués:

* Yo la amo mucho, pero no quiero seducirla. Yo quiero que sea libre, y no forzarla con mis beneficios á que me corresponda¹⁷.

* Paulina es libre, independiente, y yo me viera con horror, si por tan frívolos beneficios me imaginara el menor derecho sobre ella¹⁸.

Parecida es la actitud del escritor en *Laura*. Don Alvaro aconseja e instruye a su hija ante la elección de estado, pero respeta su libertad y suya será la decisión última.

Hemos visto préstamos que Olavide toma de Richardson, pero hemos de señalar que la influencia de la *Nouvelle Héloïse* y del *Emile* de Rousseau se hace notar también en las novelas del escritor peruano. Los personajes de Olavide se enamoran a lo Richardson pero aman a lo Rousseau. Si, ciertamente, el espíritu y la sensibilidad de Clarissa impregnan *El incógnito*, en cambio, el amor romántico de sus personajes Albano y Rufina está más próximo al de Julia y Saint Preux que al que, más sosegado, se muestra en las novelas del inglés. Paulina rememora y actúa como Pamela, pero cuando de verdad se enamora del Marqués, evoluciona a una pasión desbordada, con connotaciones románticas que la aproximan a Julia. Su desprecio por las opiniones ajenas, al final de la novela, es otra reminiscencia del ginebrino.

Parecido lirismo pasional muestran los caracteres femeninos de sus otras novelas. El personaje del Marqués de San

(17) *Ibid*, p. 95.

(18) *Ibid*, p. 111.

Leandro obra al estilo de Grandison y Wolmar. Su bondad e intencionalidad están muy próximas a la de los caracteres anteriores. Como Clarissa y Julia, el Marqués se ve impelido a un matrimonio no deseado, que no llega a consumarse. Pero a diferencia de Clarissa y a similitud de Julia, accede al matrimonio que se le impone.

Otra constante rousseauniana es el canto que hace Olavide a la naturaleza y sus alabanzas de la vida rural en oposición a la de la ciudad. Fundamentalmente en su novela más extensa e importante, *El Incógnito*, es donde el autor describe con profusión los entornos naturales, canta las excelencias de los mismos y los relaciona con el estado anímico de sus personajes. Los valles, arroyos, ríos y el astro sol, cubren con su manto la alegría y tristeza de Albano y Rufina. El ideal educativo, simple y natural que Olavide pregona, le acercan, también, al *Emile*. Además, hay en las novelas del hispanoamericano ciertas llamadas a la simplicidad y al estoicismo que nos recuerdan *El Eusebio* de Montengón.

Se observan características prerrománticas en las mencionadas novelas del limeño, cuya procedencia, quizá sólo en parte, pueda derivar de los escritores antes citados. En el comportamiento pasional depresivo de algunos personajes de Olavide, se intuye la sombra del *Werther*. Su gusto por lo tenebroso, por la muerte y el suicidio frustrado, presente en casi todas sus novelas, en extraña mezcolanza con la fe religiosa, así como el tratamiento que da a las relaciones amorosas, lo establecen como un claro precursor del movimiento romántico español.